

FESTEJOS EN HUELVA

DE todos los festejos con que la capital onubense celebró el cuarto Centenario del descubrimiento de América, ningunos dejarán recuerdos tan imperecederos como la procesión cívica que tuvo lugar el día 11, y la solemne inauguración del monumento de la Rábida.

Para que S. M. presenciara la primera, habíase elevado delante del edificio que ocupa la Diputación provincial una elegante y amplia tribuna, á la que se subía por hermosa escalera de muy buen aspecto artístico, tribuna ante la cual iban desfilando por la anchurosa plaza que se extiende delante, todas las Corporaciones y los Municipios de la provincia y de diversas poblaciones de España, con sus estandartes, entre los que sobresalía el de Trujillo, patria de Pizarro, escoltado por una guardia de honor cuyos guerreros vestían á la usanza del siglo xv. Llamó también, y con justicia, la atención el del Ayuntamiento de Niebla y el de la Diputación de Huelva, de raso azul bordado de oro, con la nao *Santa María* en su escudo. Pero de toda aquella procesión cívica, digna, no de una capital de provincia, sino de una gran capital de importante nación europea, la nota saliente, como ahora se dice, fué, á no dudarlo, la aparición de las magníficas carrozas alegóricas, obras verdaderamente artísticas que honran al ingeniero señor Molini y á los demás señores que tomaron parte en su ejecución; todas estaban ad-



Tribuna de S. M. y Carroza simbolizando la Minería.

mirablemente pensadas y mejor ejecutadas, representando las tres grandes industrias principales de la provincia: la *Agricultura*, especialmente en sus productos de cereales, la *Viticultura* y la *Minería*. La primera, de que damos un exacto grabado á nuestros lectores, por ser en nuestro humilde juicio la más artísticamente compuesta, simbolizaba á Ceres, rodeada de cuantos productos se cosechan en el país, y de hermosísimas aldeanas, que al llegar la carroza delante

de la tribuna regia descendían de aquélla para ir á presentar á la Reina la ofrenda de los diversos productos que cada una conducía, volviendo después á ocupar su puesto en el magnífico grupo de que formaban parte. La *Viticultura* iba representada sobre artística plataforma adornada de guirnal-



das con pámpanos y racimos de uvas, y sobre los escudos de los pueblos productores del aromático licor descansaba un basamento que sostenía á Baco rodeado de toneles, prensas y demás instrumentos y artefactos propios de esta industria agrícola. Por último, la carroza que representaba á la *Minería* estaba simbolizada por Plutón en actitud de abrir el globo terráqueo para sacar á la luz del día el mineral que guarda en sus entrañas, rodeando á este grupo, que se alzaba á una altura de más de siete metros, una montaña cruzada por una galería, cuyo centro atravesaba una vagoneta cargada de mineral. En el basamento figuraban cuantos aparatos y herramientas se utilizan en metalurgia, así como los diversos agentes químicos que en ella se emplean; y los operarios de uno y otro sexo empleados en esta industria, á que debe su engrandecimiento Huelva, precedían, rodeaban y seguían la magnífica y monumental carroza, que iba tirada por cuatro bueyes uncidos con cadenas y cubiertos con elegantes gualdrapas.

Con razón el numeroso público que presenciaba el acto prorrumpió en calurosos aplausos al aparecer las tres carrozas, aplausos en que también tomó parte la misma Reina.

Pero si esta ceremonia celebrada el día 11 dejó recuerdos difíciles de borrar en cuantos tuvieron la fortuna de presenciarla, las que se realizaron al día siguiente, 12 de Octubre, fecha memorable en los anales del mundo, no tienen compañeros.

Aunque el día amaneció triste y amenazando lluvia, desde las primeras horas de la mañana había incesante animación en los muelles, viéndose pobladas las tranquilas aguas por multitud de botes de todas clases, que conducían á los buques y aun á la misma Rábida marinos, diplomáticos, americanistas y multitud de personas ávidas de presenciar la solemne inauguración del monumento, que iba á celebrarse.

A las once de la mañana zarpó el *Conde de Venadito*, que conducía á la Real familia, y que fué saludado por las baterías de la plaza y todos los buques españoles y extranjeros surtos en la espaciosa ensenada, marchando delante la nao *Santa María*, con las velas hinchadas por el viento, como la digna mensajera que iba á llevar al cabo de cuatro siglos á los sucesores de la gran Reina y de los esforzados españoles á las playas próximas de aquellas alturas, donde la gratitud y la justicia han elevado de consuno digno monumento que recuerde al mundo el inmenso acontecimiento y la grandeza del descubridor.

El *Conde de Venadito*, escoltado por los buques de guerra extranjeros y españoles, ancló frente al muelle de la Rábida, y la real comitiva, tomando los carruajes preparados al efecto, subió por el hermoso camino abierto nuevamente y flanqueado de palmeras y jardines, que conduce al histórico monasterio, y delante del suntuoso monumento ideado y concluído por Velázquez.

En el presbiterio de la reducida iglesia del convento habíase levantado un elegante dosel para los Reyes, y se entonó un solemne *Te Deum*, oficiando de pontifical el arzobispo de Sevilla, asistido por los obispos de Lugo y Badajoz, ambos franciscanos, y rodeado de otros seis frailes de la misma Orden, entre ellos uno que había venido, sólo por asistir á la solemne ceremonia, desde Buenos Aires.

Terminado el *Te Deum*, la Reina habló con el alcalde de Palos, descendiente del que lo era al tiempo del embarque de Colón, y después dirigióse la regia comitiva á la tribuna levantada delante del monumento, donde previa la real venia, el presidente de la Sociedad Colombina Onubense, Sr. Sánchez Mora, pronunció un elocuente discurso encareciendo los esfuerzos hechos por Huelva para honrar la memoria de Colón, procurando la restauración del monasterio, cuna del descubrimiento, pidiendo se prosigan las obras de restauración hasta su término, haciendo votos para que el cielo conceda al Rey tanta gloria y grandeza como el monasterio simboliza.

Después el obispo pronunció una larga y sentida plática, agradeciendo á S. M. la Reina y al Gobierno la restitución proyectada del convento de la Orden á los franciscanos, extendiéndose en consideraciones históricas acerca de la grandísima parte que tomaron los franciscanos en el descubrimiento; y terminada su elocuente oración, el

arzobispo de Sevilla, asistido por el deán de la Catedral y dos canónigos con la cruz arzobispal alzada, bendijo el monumento, que se alzaba majestuoso destacando sus elegantes y artísticas líneas sobre el azul del cielo, que parece había roto sus nubes para que el sol alumbrara con todos sus esplendores el inolvidable día.

Terminado el solemne acto, los Reyes volvieron á pie al convento, donde la previsión del arquitecto restaurador Sr. Velázquez había dispuesto elegantísimas y apropiadas habitaciones para SS. MM., y en ellas firmó la Reina importantes decretos, entre los cuales merece mención primera el indulto de la pena de muerte á cinco reos y otro indulto general de diversas penas.

En aquella cámara regia abierta á la clemencia en los mismos lugares donde tomó vida y cuerpo la gran idea del marino genovés, pagóse tributo igualmente á la justicia, dando el Toisón de Oro al descendiente del gran descubridor D. Cristóbal Colón, duque de Veragua; la gran cruz del Mérito Naval al inspirado artista Sr. Velázquez; otra recompensa honorífica al ingeniero Sr. Molini, que tan acertadamente había proyectado, dirigido y llevado á término las obras del muelle de la Rábida y del camino que conduce al monasterio; y, por último, la concesión de aquel modesto, pero inmortal cenobio, á los franciscanos, á quienes de derecho corresponde conservar la casa donde encontró acogida, protección y decidida ayuda el inspirado navegante, comprendido allí antes que en parte alguna.

El inmenso público que rodeaba aquellas explanadas, conmovido por tan grandes actos realizados como digna inauguración de la nueva vida que recobraba el antiguo asilo del grande hombre, tributó á los Reyes una ovación indescriptible cuando salían para dirigirse á Palos y á Moguer, cuyas iglesias, tan enlazadas á los recuerdos del Centenario, visitaron; y después de repartir la Reina abundantes limosnas, volvióse al buque que la había conducido á la Rábida, y que emprendió majestuosamente su regreso á Huelva entre el ruido de las salvas y las aclamaciones de una multitud inmensa que desde las alturas, el camino y el muelle bendecían á la Real familia.

Una breve pero interesante anécdota para concluir.

Durante la maniobra de fondeo, delante del muelle de la Rábida, del buque italiano *Partenope*, que estaba cerca del *Conde de Venadito*, cayó un marinero al agua, siendo de las primeras personas que lo vieron la Reina, que estaba almorzando sobre cubierta, y que gritó conmovida:

—¡Hombre al agua!—abandonando la mesa y siguiendo con indescriptible impaciencia los esfuerzos que se hicieron para salvarlo, y que por fortuna fueron coronados por feliz éxito.

El buque italiano lanzó una lancha, pero se apresuraron más los españoles del *Conde de Venadito*, que en breve recogieron vivo al marinero italiano.

La emoción de la Reina al verlo en salvo, se tradujo en un elocuente ¡Gracias á Dios! ¹.

R.

¹ Cada uno de los marineros españoles que contribuyeron al salvamento recibieron de S. M. mil reales.